

La historia de la zanahoria, el huevo y el café

"Érase una vez la hija de un viejo hortelano que se quejaba constantemente sobre su vida y sobre lo difícil que le resultaba ir avanzando. Estaba cansada de luchar y no tenía ganas de nada; cuando un problema se solucionaba otro nuevo aparecía y eso le hacía resignarse y sentirse vencida.

El hortelano le pidió a su hija que se acercara a la cocina de su cabaña y que tomara asiento. Después, llenó tres recipientes con agua y los colocó sobre fuego. Cuando el agua comenzó a hervir colocó en un recipiente una zanahoria, en otro un huevo y en el último vertió unos granos de café. Los dejó hervir sin decir palabra mientras su hija esperaba impacientemente sin comprender qué era lo que su padre hacía. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en un tazón. Sacó los huevos y los colocó en otro plato. Finalmente, coló el café.

Miró a su hija y le dijo: "¿Qué ves?". "Zanahorias, huevos y café", fue su respuesta. La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Le quitó la cáscara y observó el huevo duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su dulce aroma. Humildemente la hija preguntó: "¿Qué significa esto, papá?"

Él le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo. Pero habían reaccionado en forma muy diferente. La zanahoria llegó al agua fuerte, dura; pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido; pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido. El café sin embargo era único; después de estar en agua hirviendo, había cambiado el agua.

"¿Cuál eres tú?", le preguntó a su hija. "Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿Cómo respondes? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza? ¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, o un despido, te has vuelto dura y rígida? Por fuera eres igual, pero ¿cómo te has transformado por dentro?"

¿O eres como el café? El café cambia el agua, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor tú reaccionas mejor y haces que las cosas a tu alrededor mejoren.

Y tú, ¿Cuál de los tres eres?"

Ser un huevo o una zanahoria sólo te perjudica a ti, así que: ¡levántate y anda! No te pares. Lucha. Porque cuando no vas a tener fuerzas es mañana si lo dejas pasar hoy. Sé fuerte y confía en ti. Aprende a manejar la adversidad.

No nos olvidemos de nuestra misión, de nuestro destino y CREE/AMOS en ÉL. Para mantener viva la motivación de ir logrando lo que deseamos es imprescindible que ese objetivo nos acompañe siempre.

Tenemos que reorganizarnos. Cuando algo no sale como esperábamos necesitamos recomponer el rompecabezas, ya que queda algo desarmado. No pienses que todo tiene que ser lineal en la vida. Por definición ésta va a demandarnos cambios, nada es estático. Sé flexible, el equilibrio no existe, sino que las demandas de la vida son cambiantes y las cosas permanecen en su sitio por poco tiempo. Si el plan A no funciona recuerda que el abecedario tiene 27 letras.

Tenemos que ir intentando superar y enfrentar los obstáculos y balancear nuestros pensamientos.

Un fracaso es sólo eso, uno. Y, además, es transitorio. Puede que te haga retroceder, pero, cuando eso ocurra, convierte ese fracaso en oportunidad recordando que los logros son mejores amigos de compañía: recapitula y haz balance de cómo has ido superando dificultades, esos son tus logros. ¡No los pierdas de vista!

A veces las barreras nos las autoimponemos y puede que éstas consistan en pensar si lo estamos haciendo bien o mal, si nos duele o no y en el hábito de repetir pensamientos negativos como la hija del hortelano.

Los pensamientos no son hechos así que es imprescindible que actúes para llegar a conseguir tus objetivos. Sé un guerrero y elimina de tu camino lo que te dificulte tus objetivos. A veces son otras personas o las mismas circunstancias, pero generalmente somos nosotros mismos los que nos ponemos las trabas. Más tarde llegará el descanso.

Deja que las dificultades aparezcan. Acepta que es natural que las dificultades aparezcan y vive lo positivo de ellas, ya que te ayudan a revalorizar tu/nuestro objetivo. Acéptalo, permítelo y deja que sea así. Sé cómo el ave Fénix y vuelve a nacer con toda tu gloria, recordando las dificultades que atravesaste para comenzar una nueva vida, una nueva andadura. Del camino de la Cuaresma a la Resurrección.

Manejar las dificultades y confiar en nosotros no es tarea fácil, pero merece la pena reflexionar y pensar en cómo sorteamos cada golpe que nos da la vida, cada obstáculo que nos dificulta llegar a la meta.

Cuando algo acaba, algo más empieza. Dicen que el triunfo surge de las cenizas del error y que ante la adversidad hay que mantener siempre una luz que nos guíe y nos señale el camino. Pero “es nuestra luz y no nuestra oscuridad la que nos intimida”. De la oscuridad del Viernes Santo demos el paso y vivamos con la luz de la Vigilia Pascual.

